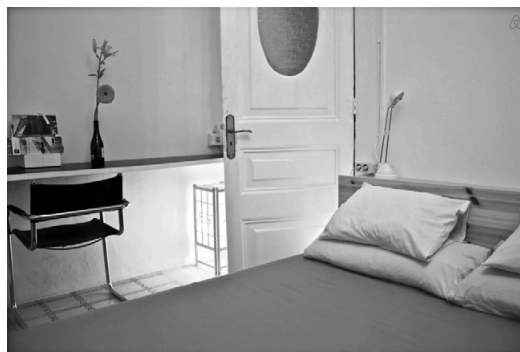


Como en tu propia casa

Alojarse en casas de particulares es una práctica antigua pero la aparición de plataformas como Airbnb ha revolucionado el mundo del alojamiento. Millones de viajeros han usado ya Airbnb. ¿Qué lleva a alguien a ser anfitrión, a acoger gente en su propia casa? Aquí van tres casos.



(1) Una cama cerca de la Sagrada Familia (48 euros)

Rosa María Sánchez se lo planteó cuando se quedó viuda y –poco más tarde– sin trabajo y no podía pagar la hipoteca. “Yo tengo un gato y un día la gata de la vecina se coló en mi casa; así conocí a mis jóvenes
5 vecinos. Fueron ellos los que me hablaron de Airbnb y de la manera de rentabilizar las habitaciones de mis dos hijas que ya no viven aquí. Ellos mismos me ayudaron a redactar el anuncio de Airbnb. De repente pude empezar a pagar todas las facturas”, explica. Rosa admite huéspedes desde 2012 y no se ha arrepentido en ningún momento. “Tengo gente de
10 todas las nacionalidades, de Nueva Zelanda, de Brasil, de Taiwán... Hay unas chicas de Tallín que repiten cada mes de junio, desde hace 4 años”.

(2) Rosa asegura que nunca ha tenido ningún problema. “Lo bueno de Airbnb es que genera confianza; yo entrego las llaves de mi casa, pero puedo elegir, hay filtros y puedes seleccionar en cierta forma a quien
15 dejas entrar en tu domicilio”, dice. Reconoce que aunque empezó por puros motivos económicos, tener gente en casa le ha ayudado, además, a llevar la soledad. Les aconseja sitios para ver, cómo evitar las colas en la Sagrada Familia y, en muchas ocasiones, ella misma les guía por la ciudad. Según Rosa, muchos huéspedes se despiden de ella con
20 lágrimas en los ojos. “Si hay buena onda, les coges cariño”.

(3) Habitación doble con baño en el País Vasco (50 euros)

Sara y Roberto, los propietarios de un caserío vasco¹⁾ llegaron a Airbnb como clientes. “Hace 3 años viajamos a Australia y en Fin de Año nos fue imposible encontrar alojamiento en Sídney, estaba todo completo. Hasta
25 que nos saltó en la pantalla del ordenador un *pop-up* de Airbnb. Y nos pusimos en contacto con una chica estupenda que nos alojó en su casa y hasta nos llevó a una fiesta privada para ver los famosos fuegos artificiales de Nochevieja sobre la ciudad australiana. Fue una experiencia muy satisfactoria”, explican. Así que de vuelta a casa
30 decidieron hacer unas habitaciones para alojar huéspedes.

(4) Base perfecta para explorar Barcelona (de 45 a 50 euros)

Luis y su compañero Ricardo tenían un sueño: financiar un local para un proyecto de carpintería y arte. Y un problema: la falta de dinero.

“Pensamos en alquilar una habitación, pero no nos atrevíamos. Nos costó
35 más de ocho meses tomar la decisión, meter gente desconocida en tu
propia casa genera 16 al principio”, confiesa Ricardo. Pero un día, en
un vuelo a Madrid vieron en la revista de la compañía aérea un reportaje
sobre nuevas plataformas de comercialización por internet y se
decidieron a poner su habitación en alquiler. Así que la arreglaron y la
40 pusieron en Airbnb.

(5) “Está siendo una experiencia muy positiva, no solo en lo económico, también en lo personal. Conoces gente, compartes experiencias. Jamás hemos tenido problemas. De hecho, la habitación de huéspedes tiene cerradura, pero la nuestra y el resto de la casa no”, explican. Confiesan
45 que no interactúan mucho con los huéspedes, pero sí les dan información y les aconsejan lugares para visitar. “Nuestra política es que nos adaptamos a cada huésped y no prohibimos nada. En general, todos son muy respetuosos y pasan poco tiempo en casa; llegan cansados y listos para dormir”, añaden.

adaptado de: elviajero.elpais.com, 28-10-2015

noot 1 el caserío vasco = de Baskische boerderij